

HÁBITOS DE VIVIR Y CONSTRUIR DEL PUEBLO INDÍGENA CHIQUITANO DEL DEPARTAMENTO DE SANTA CRUZ, BOLIVIA

Por Roger Hoyos⁵⁵ y Miriam Chugar⁵⁶

Introducción

El verdadero nombre de los indígenas chiquitanos era *tovasicoci*, sin embargo los guaraní-hablantes de la región les denominaban de “*tapuy-miri*”, “*miri*” significa “chiquito” en guaraní, de esa forma los primeros habitantes cruceños⁵⁷ adoptaron ese término para llamarlos a este grupo minoritario de indígenas. El término “chiquitano” es la forma actual del nombre “chiquito”, el que era utilizado durante la Colonia.

Los indígenas chiquitanos habitaban territorios localizados en el centro del departamento de Santa Cruz, donde fue fundada la primera ciudad de Santa Cruz de la Sierra, es decir que los “*tapuy-miri*” no estaban asentados en la actual provincia Chiquitos, vivían cerca a estas tierras. (COMBÉS, apud CASANOVA, 2010).

Los chiquitos eran enemigos de los primeros habitantes cruceños, al extremo que sostuvieron con éxito una cruenta batalla en contra de su fundador, haciéndose temibles, ante los españoles como para otros grupos de indígenas. Existe poca información sobre su cultura, porque no fueron reducidos por los primeros conquistadores. Probablemente fueron semi-nómadas, se sabe que desarrollaban actividades de caza y la producción agrícola para su subsistencia.

Al igual que los demás indígenas de la región, los chiquitos estuvieron expuestos a las cacerías de esclavos por los cruceños y de los cazadores de esclavos brasileños. Esa situación impulsó al pedido de auxilio a los padres jesuitas que fueron llegando a partir de 1675. Los jesuitas fueron fundando varios pueblos, para evangelizar. “El fundar cada pueblo significaba la unión de varias comunidades, cada una de las cuales contaba con sus propias autoridades, idioma y religión”. (RUÍZ, 1998).

La primera misión jesuítica fundada en la Chiquitanía fue San Javier, en 1660, posteriormente fueron fundadas: San Rafael (1695), San José (1697), San Juan de Bautista (1699), Concepción de la Virgen María (1709), San Miguel (1721), San Ignacio (1748), Santiago (1754), Santa Ana (1755) y Santo Corazón de Jesús en 1760, marcando el inicio de casi un siglo de evangelización.

Las misiones jesuíticas lograron que los chiquitanos adoptasen nuevas formas de trabajo a partir de la implementación de oficios artesanales, la agricultura y la ganadería. La unificación lingüística en las reducciones y la construcción de una cultura chiquitana casi homogénea aún permanece, imponiendo como lengua única uno de los dialectos chiquitos, conocido como *bésiro*.

⁵⁵ Integrante de la Sociedad de Investigación Científica Estudiantil de Arquitectura - SICEA, de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, regional Santa Cruz. rogerhoyos1803@gmail.com

⁵⁶ Profa., orientadora y coordinadora de la SICEA de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, regional Santa Cruz. imchz.ufrij@gmail.com

⁵⁷ Gentilicio del habitante nacido en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra.

Cuando fueron expulsados los jesuitas, gran parte de la sociedad chiquitana ya estaba consolidada, sin embargo, muchos pobladores huyeron del pueblo buscando su origen y su propia historia. La política misional de la etapa post-jesuítica se limitó a conservar los diez pueblos que ya estaban formados. En 1768 la población llegaba a 19.981 habitantes aproximadamente. En 1830 la población disminuyó a 15.316 habitantes, el descenso de la población probablemente se debe a las epidemias y el hambre de los últimos años del gobierno, además de los continuos enfrentamientos por la independencia.

En la década de los 30 del s. XX, se originó un avasallamiento de los territorios chiquitanos por empresarios y pobladores cruceños, desplazando a la población chiquitana y dejándolos en condiciones de trabajadores o pongos⁵⁸. En 1952 con la promulgación de la Ley de la Reforma Agraria, la cual otorgaba porciones de tierras a indígenas y campesino para su subsistencia, bajo el lema “la tierra es de quien la trabaja”, dicho beneficio no llegó a los pueblos indígenas del oriente boliviano. Recién en 1980, con la constitución de la CIDOB⁵⁹, se inició un proceso de reivindicación de los derechos de los pueblos indígenas del oriente boliviano.

Actualmente el pueblo chiquitano está representado por la Organización Indígena Chiquitana (OICH), conformado con doce asociaciones de cabildos y organizaciones afiliadas. Sus autoridades son los caciques y su organización política es el cabildo, instancia de origen colonial, este sistema aún se mantiene en algunas comunidades. Los caciques responden a la autoridad del alcalde político, pero también cumplen la función comunal en la administración de la justicia.

La economía del pueblo chiquitanos siempre fue de subsistencia, a través de pequeños cultivos, la caza y la pesca para el autoconsumo. Su forma de cultivo es mediante el chaqueo, el mismo que consiste en el corte de arbustos y su posterior quema, luego siembran maíz, maní, arroz, yuca, frejol, plátano, camote, caña de azúcar, café y algunas hortalizas. La ganadería en pequeña escala, también recolectan miel y productos vegetales silvestres.

En la actualidad aprovechan los bosques por sus recursos de madera, palmeras, plantas medicinales, plantas utilizadas como tinte de sus tejidos, madera de construcción para sus viviendas, combustible, flores, hojas para mate y té, etc. Esta explotación de los recursos naturales se ve regulada por la relación que tienen con la naturaleza y el respeto hacia ella. De acuerdo a sus creencias, seres sobrenaturales como el *jichi*⁶⁰ son los responsables de proteger la flora, la fauna y el aprovisionamiento de agua.

Los roles de trabajo tanto de las mujeres como de los hombres están bien delimitados, los hombres trabajan en el chaco y las mujeres se dedican a la artesanía⁶¹ y labores domésticas, en ocasiones, acompañan a su pareja al chaco para ayudar a, sembrar, cosechar o hacer limpieza, ellas recogen la leña para el fuego de la cocina y el agua para el uso de la familia. Antiguamente los caciques podían tener más de una esposa, actualmente aún se puede ver familias extensas.

⁵⁸ Indígena que sirve en una finca a cambio del permiso del propietario para sembrar una porción de tierra.

⁵⁹ Central de Pueblos y Comunidades Indígenas del Oriente Boliviano (Chiquitanos, Ayoreos, Guarayos, Guaranís).

⁶⁰ Ser mitológico de los pueblos indígenas de tierras bajas de Bolivia.

⁶¹ En tejidos.

Localización geográfica

El pueblo chiquitano se encuentran asentados en las llanuras cubiertas de pastos, suelos rocosos (granito, cuarzo) y bosques, a 600 msnm, en el territorio de la Gran Chiquitanía, del departamento de Santa Cruz, Bolivia. Limita al Norte con el departamento del Beni, al Sur con la provincia Cordillera y la República del Paraguay, al Este con la República del Brasil y al Oeste con las provincias Guarayos y los valles meso-térmicos. Presenta un clima templado a cálido, con vientos predominantes del Norte. Según el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2012), cuenta con 145.653 habitantes. (PDHVS-GDB, 2014: 10).



Objetivos

El presente artículo tiene como objetivo analizar las formas de vivir y construir del pueblo indígena chiquitano, del departamento de Santa Cruz, Bolivia, con el propósito de conocer la tipología de vivienda y sus técnicas constructivas ancestrales, como parte del patrimonio histórico de la región.

Metodología

La metodología se fundamenta en el método de observación y análisis del recorte en estudio. El trabajo fue desarrollado en dos fases: de observación directa, realizada a partir del levantamiento de campo de dos estudios de caso, las Comunidades de San Antonio de Lomerio y Quitoquiña; y observación indirecta realizada a través de la investigación bibliográfica para identificar los aspectos históricos. Fueron realizadas visitas de observación, levantamiento físico y registro fotográfico, además de verificar los aspectos relativos a la apropiación de los espacios. Posteriormente, fue realizado la sistematización y el análisis del contenido de las informaciones obtenidas.

Evolución histórica

Periodo Pre-misional

El memorial del Procurador General Padre Burgés, enviado al Rey el año 1702, indicaba lo siguiente:

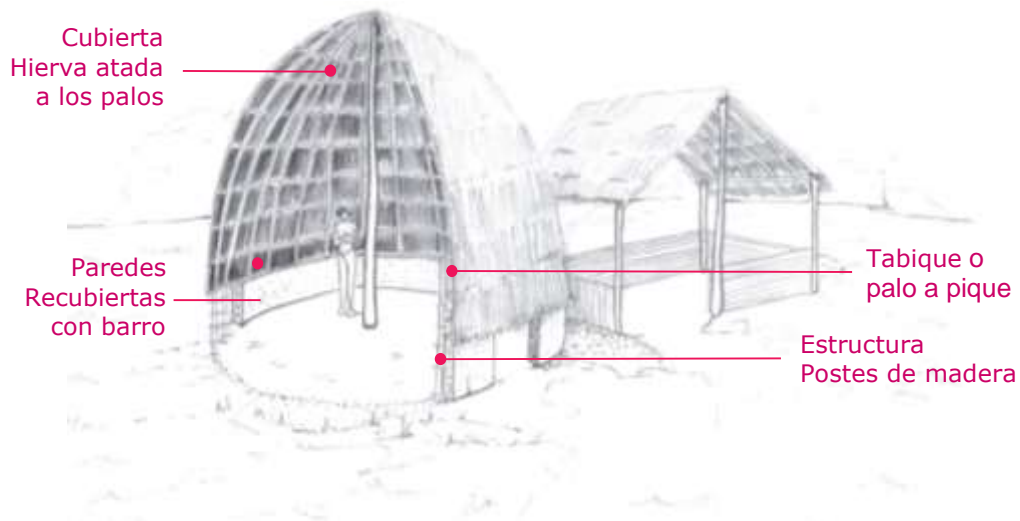
Sus cabañas son de paja, hecha a manera de hornos: su puerta es tan pequeña, y baja, que no se puede entrar por ella sino arrastrándose sobre el suelo; y por eso los españoles los han llamado Chiquitos. Dicen, que sus puertas se hacen tan bajas, para liberarse de los mosquitos, que los incomodan mucho en el tiempo de las lluvias. (QUEREJAZU, 1995: 514).

Mientras que el Padre Fernández, en su historia de Chiquitos de 1726, decía:

Viven pocos juntos, como República sin cabeza, en que cada uno es señor de sí mismo, y por cualquier ligero disgusto, se aparta unos de otros. Las casas no son más que unas cabañas de paja dentro de los bosques, una junta a otra, sin algún orden, o distinción (...). (QUEREJAZU, 1995: 516).

El Padre Eder (1727-1772), al respecto de la vivienda explicaba que su tipología de vivienda se basaba en una planta circular de 4 a 5 varas de diámetro, aproximadamente 4 m; con cubierta en forma de cúpula del mismo largo que su ancho, al lado se ubicaba una cocina de planta cuadrada de menor altura; con una estructura de postes de madera enterrados, con tabiques y vigas; con cubierta de hierba atada a palos, al igual que su puerta, mientras que sus paredes recubiertas en barro, llegaban a una vara de altura o 0,835m.

En la casa vivían familias constituidas con hasta doce personas. Cuando los jóvenes llegaban a la edad de catorce a quince años, no podían vivir más en la choza de sus padres, eran trasladados a casas más grandes de la misma tipología, construidos con maderas más gruesas para sostenerlas.



Sus creencias se basaban en los “jichis”, los cuales vigilaban para que el hombre no destruya su propio medio ambiente. Sus festividades, eran realizadas con música y bailes. Su repertorio musical respondía a severos ritos que honraban a personajes divinos y también humanos. (QUEREJAZU, 1995: 666).

Periodo Misional

Según Fabiola Rodríguez, H. (s/año), con referencia de la llegada de los españoles a la región, “inicialmente los Jesuitas fueron ganando la confianza de los indios por medio de presentes, como comida, vestido, etc. Una vez ganada la confianza comienza el proceso de evangelización”. Para los misioneros significaba un gran desafío construir una ciudad misional en medio de la nada, “construyeron inicialmente su vivienda y la iglesia con barro, madera y paja, materiales tradicionales con los que los indios construían sus habitáculos”. (RODRÍGUEZ, s/año: 4).

Durante el siglo XVI, con la llegada de los evangelizadores se originan Los primeros contactos con la etnia chiquitana. Cada misión estaba conformada por los jesuitas, diferentes pueblos indígenas, denominados también “parcialidades”, caciques y autoridades.

Trazado Urbano

El trazado urbano estaba conformada en manzanas alargadas que ocupaban tres frentes de la plaza, estratificados según su aproximación a la plaza, primero estaban los jueces del cabildo y después los demás indígenas. Especialmente, las viviendas estaban separadas entre sí por unos 60 pasos para evitar peligros de incendio, y los edificios considerados por los jesuitas importantes como la iglesia, salud y educación, estaban sectorizados, además de la plaza, que cumplía la función de centro cívico religioso. (RODRÍGUEZ, s/año: 9). El pueblo se situaba alrededor de la plaza central, en torno a la cual estaban localizados entre otros edificios importantes las casas de indios, el templo y el cabildo indígena⁶².

El conjunto religioso, estaba conformado por una pequeña capilla denominada “Betania”, que se conecta con la plaza, encontrándose con la cruz central en la misma dirección del patio principal de la Iglesia. (QUEREJAZU, 1995: 517). Se trataba de una capilla abierta, dispuestas para velar a los difuntos. Para Hans Roth (s/fecha), estas constituyen “el punto extremo del eje regulador que termina pasando por el centro de la plaza”, utilizadas como punto iniciativo de la procesión del Domingo de Ramos. (Roth, s/fecha).

Cada familia ocupaba una habitación, las viviendas estaban en filas agrupadas de 7 a 12 unidades. Se pueden contar ocho líneas paralelas de casas, con espacios comunes en ambos lados de las viviendas, sin cercados. Según Querejazu (1995), esas casas representan las “manzanas alargadas, dispuestas en calles longitudinales” (QUEREJAZU, 1995: 514).

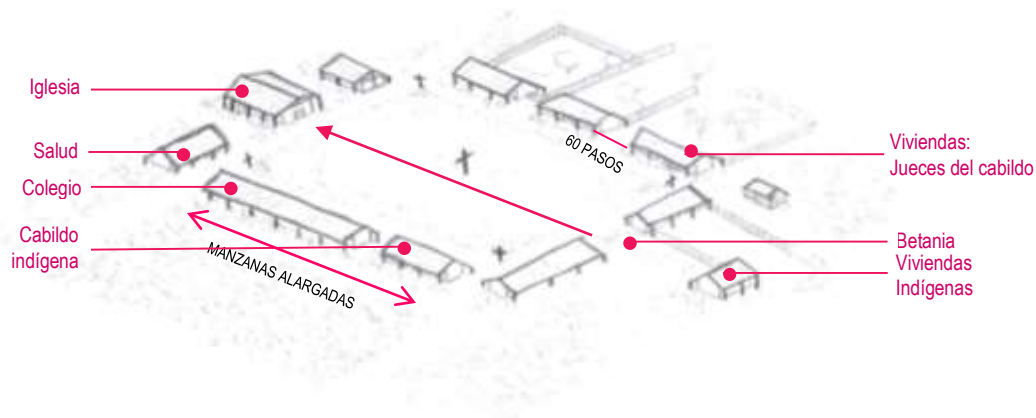


FIGURA 03: Trazado Urbano Misional

FUENTE: Diseño del autor

La cultura chiquitana está estrechamente ligada con la estructura urbana de la misión a partir de dos ejes que dividen el área urbana: uno longitudinal y otro transversal. Entre ambos delimitan un espacio sagrado o religioso, y otro donde generalmente se concentraba la

⁶² Agrupaba a los diferentes servidores del pueblo como su corregidor, cacique, alférez, fiscal, entre otros.

población. En el centro se encontraba la plaza con una capilla, como acceso principal al pueblo (CASANOVA apud APCOB, 2006).



FIGURA 04: Plaza con cruz central en San José Obrero

FUENTE: Foto del autor, 2017

Arquitectura Religiosa

Las iglesias eran construidas con estructura de madera, y muros de piedra de simple cerramiento, con columnas destacadas por sus expresivos tratamientos, de tipo salomónico y la presencia masiva de la pintura mural. En otros templos se utilizaron materiales propios del lugar, como la cal, ladrillo y piedra, consecuentemente se fueron modificando las concepciones espaciales y las posibilidades expresivas de la arquitectura jesuítica de la región.

Tipología de vivienda

La vivienda original era configurada en fileras de casas con galería, muy usual en los pueblos indígenas de la región paraguaya y del oriente boliviano. La vivienda misional chiquitana presenta dos tipologías: vivienda con doble corredor y vivienda con punilla.

Estudios de Casos

El estudio de casos fue realizado en las comunidades de San José Obrero, localizado en el Municipio de San Antonio de Lomerío y QITUQUIÑA, localizado en el Municipio de San José de Chiquitos. (Vide Fig. 4).

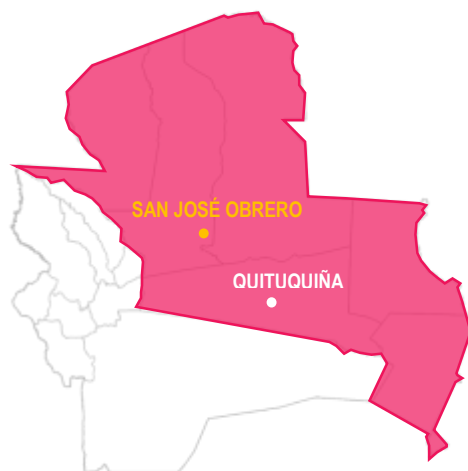


FIGURA 05: Localización de las comunidades en la región Chiquitana

FUENTE: Elaborado en base a <https://www.google.com/search?q=mapas+de+bolivia>.

Comunidad San José Obrero

En la Comunidad de San José Obrero fueron asentados etnias nativas *Monkox Chiquitano*. Es una de las pocas comunidades chiquitanas que aún mantiene la tipología de vivienda con punilla. Presenta planta rectangular de 6 x 4 m, y 4,5 a 5,5 m. de alto, con una puerta lateral bajo el alero, cerramientos de aproximadamente 1 vara de alto, es decir 0,835m que bordean la punilla o atrio. En la actualidad la cocina y letrina se encuentran separadas de la vivienda, por seguridad. Antiguamente se preparaba la comida dentro de la vivienda, y el humo del fuego combatía las moscas, mosquitas, vinchucas y reptiles. (QUEREJAZU, 1995).

Esta tipología de vivienda, mantiene relación con la punilla o atrio de la iglesia misional. Existen viviendas de una punilla en uno de los lados, o viviendas con dos punillas en ambos lados de la habitación, de acuerdo con en algunos autores algunas viviendas presentaban la punilla en la parte central de la vivienda, dando acceso a dos cuartos, uno a cada lado. La punilla, es un espacio utilizado como, cocina, comedor, o área de estar.

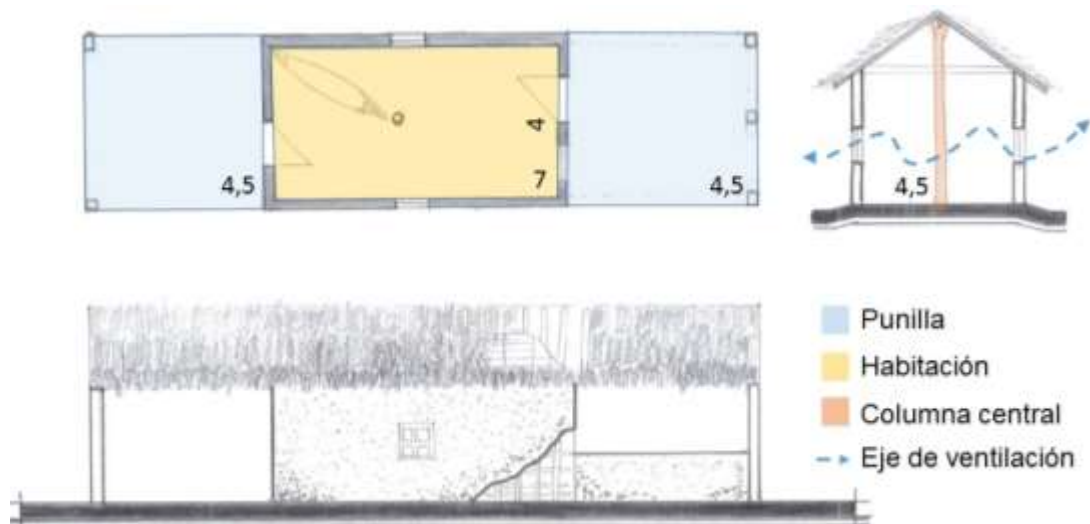


FIGURA 06: Tipología de vivienda con punilla

FUENTE: Diseño del autor



FIGURA 07: Vivienda con punilla

FUENTE: Foto del autor, 2017

La habitación no tenía muebles, era utilizado para realizar diferentes actividades durante el día, como sentarse y trabajar; los utensilios, la ropa y las herramientas eran colgados en el

techo. En la columna central y una esquina de las paredes, colgaban la hamaca para dormir por la noche. (QUEREJAZU, 1995, 517).

Comunidad de Quituquiña

En la comunidad de Quituquiña las viviendas estaban constituidas en hileras de cinco o diez habitaciones, una para cada familia. Esta tipología era sencilla, de forma rectangular, de siete u ocho varas de alto, aproximadamente 6,25 m, con doble corredor y cubierta a dos aguas, con caídas a cada lado de las punillas.

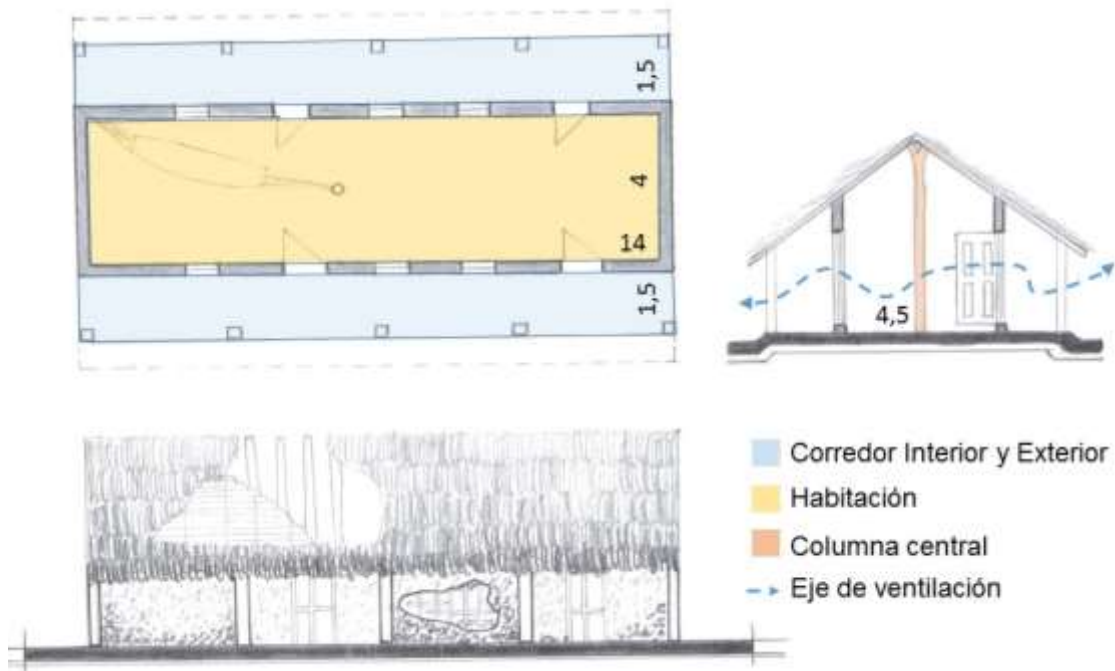


FIGURA 08: Tipología de vivienda con doble corredor

FUENTE: Diseño del autor

Esta tipología permite que las habitaciones tengan doble orientación y ventilación, proporcionando protección a las adversas condiciones climáticas, se caracteriza por la presencia de horcones de madera en los corredores de ambos lados, además cuenta con un banco junto a la pared transversal ofreciendo el aspecto de amplitud espacial.



FIGURA 09: Vivienda con doble punilla

FUENTE: Foto del autor, 2017

Materiales y Sistemas Constructivos

La vivienda era construida con materiales extraídos del propio hábitat, con cerramientos de tabique, denominado comúnmente como “palo a pique”, que consistían en puntales y parantes de madera *cuchi* enterrados en los cuatro ángulos, y dos en el centro de la pared frontal y posterior, en la cual se realiza el encañado de *guapá*, posteriormente son rellenados con barro. La cubierta era construida con vigas y tijeras también de madera *cuchi*, asentadas con un entramado de *guapá* y atados con *güembé*. La cubierta de la vivienda con punilla tiene un entretecho armado con malla de gallinero, paja y estuco, la cual es revestida con palma u hojas de *motacú*.

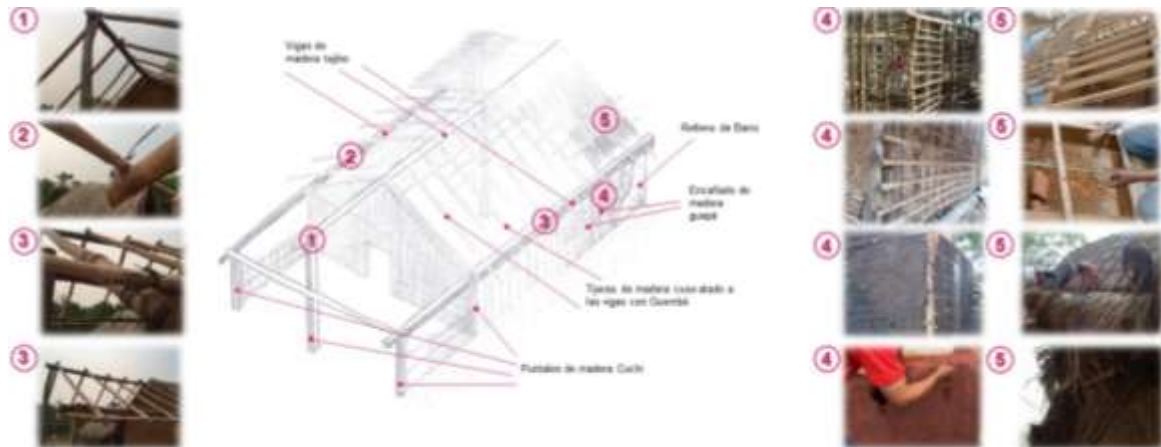


FIGURA 10: Materiales y técnicas constructivas
FUENTE: Diseño y fotos del autor, 2017

Los muros son enlucidos con barro, luego revocados con mezcla de cutusepe y bosta de ganado denominado umbaca, ambos son utilizados como aglutinantes, posteriormente son revocados con cal. Las aberturas de puertas y ventanas eran construidas de los mismos puntales remarcados y atados a las cañas o guapa con guembé. Estos materiales utilizados exigen ser reemplazados en un periodo de 10 a 50 años. Las puertas y ventanas son de carpintería de madera, fabricados de forma artesanal. Las puertas son dos a cuatro hojas, y las ventanas llevan balaustres.



Conclusiones y consideraciones finales

Pocas comunidades indígenas aún mantienen la tipología original de la vivienda, a pesar del tiempo transcurrido. Sin embargo, en la actualidad, muchas de estas viviendas se encuentran en estado de deterioro, por tanto, se recomienda una intervención inmediata de las viviendas que se encuentran en estado físico precario, de acuerdo al requerimiento de cada unidad habitacional, ya sea en los aspectos estructurales como cambio de techo y mejoramiento de paredes, incluyendo revoque interior y exterior, y colocado de pisos, con el propósito de mantener la identidad del lugar y preservar para las futuras generaciones, antes de que se pierda el patrimonio auténtico de los pueblos indígenas chiquitanos, inclusive porque la región fue declarada patrimonio de la humanidad por la UNESCO.

Referencias

ALGARAÑAZ, Gisbert. *PROPUESTA: VIVIENDA TIPO COLONIAL: URBANA Y RURAL Provincia de Ñuflo de Chávez*. Bolivia, 2010.

CASANOVA, N.; GARCÍA, I.; GUTIÉRREZ, J. C. y AEGUAZU, D. *NUNCA NOS FUIMOS: Diagnostico sobre la situación socioeconómica de la población ayorea, chiquitana, gurani, guaraya, yuracaré y mojeña en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra*. Santa Cruz: APCOB, 2014.

EDUCA. *Los Chiquitanos*. Disponible em: <<http://www.educa.com.bo/etnias/los-chiquitanos>>.

COIMBRA, Gonzalo. *Desarrollo humano sostenible en las misiones jesuíticas de Chiquitos, Bolivia: el caso del municipio de Concepción*. CEPAD, s/año.

GOBIERNO AUTÓNOMO DEPARTAMENTAL DE SANTA CRUZ. *PLAN DEPARTAMENTAL DEL HÁBITAT Y VIVIENDA SOCIAL*. Santa Cruz, 2014.

GOBIERNO AUTÓNOMO DEPARTAMENTAL DE SANTA CRUZ. *MUNICIPIO SAN ANTONIO DE LOMERIO. Pueblo Reducto de las Misiones Jesuíticas y Joya Escondida de Chiquitos*. Quinta Sección Municipal de la provincia Ñuflo de Chavez. Disponible em: <http://www.santacruz.gob.bo/sczturistica/nuflodechavez_municipios_lomerio_datos/30000301>.

RODRÍGUEZ, Fabiola. *Misiones Jesuitas de Chiquitos. La utopía del reino de Dios en la tierra*. Tesis (Maestría en Teoría y Práctica del Proyecto Arquitectónico). s/año.

RUÍZ, Juan Carlos. *La Utopía Misional es Nuestra: Colegio de Arquitectos de Santa Cruz*. Santa Cruz de la Sierra: EL PAÍS, 1998.

QUEJERAZU, Pedro. *Las Misiones Jesuíticas de Chiquitos*. La Paz: Fundación BHN, 1995.